

Cirugía y Cirujanos

Volumen **73**
Volume

Número **5**
Number

Septiembre-Octubre **2005**
September-October

Artículo:

Los tres primeros hospitales de la ciudad de Oaxaca

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Academia Mexicana de Cirugía

Otras secciones de
este sitio:

- 👉 [Índice de este número](#)
- 👉 [Más revistas](#)
- 👉 [Búsqueda](#)

*Others sections in
this web site:*

- 👉 [Contents of this number](#)
- 👉 [More journals](#)
- 👉 [Search](#)

Los tres primeros hospitales de la ciudad de Oaxaca

Acad. Dr. Guillermo Fajardo-Ortiz*

Resumen

Los primeros hospitales de la ciudad de Oaxaca fueron el de San Cosme y San Damián, el de Santa Catarina y el de Nuestra Señora de Guadalupe; su fundación y servicios estuvieron ligados a la iglesia católica; se crearon en tiempos de la Colonia, desaparecieron al finalizar el siglo XVIII e iniciarse el XIX, debido a cambios políticos y decaimiento de las órdenes religiosas. Se ocuparon de atender personas enfermas, pobres y viajeros, recurriendo a rezos, oraciones, penitencias y al uso de productos vegetales, animales y minerales.

Palabras clave: hospitales, ciudad de Oaxaca, tiempos de la Colonia.

Summary

The first hospitals of Oaxaca City were San Cosme and San Damián Hospital, Santa Catarina Hospital and Nuestra Señora de Guadalupe Hospital; the foundation and operation of the hospitals were linked to the Catholic Church. The hospitals were created during colonial times. The hospitals disappeared at the end of the XVIII century and the beginning of the XIX century due to financial problems, political situations and disgrace of the religious orders. The hospitals took care of the sick, the poor and the homeless. Patients were treated with prayers, penitences, and vegetal, animal and mineral products.

Key words: Hospitals, Oaxaca City, Colonial times.

Recuperación de la memoria histórica

Al finalizar 1521, los soldados y tropas de Hernán Cortés (1485-1547) llegaron a Huaxyácat, asentamiento indígena que se conocería posteriormente como Segura de la Frontera, Villa de Antequera y, por último, Oaxaca. El asentamiento se convirtió en puesto militar, después en poblado, más adelante en villa y finalmente en ciudad; las metamorfosis terminológicas obedecieron a cambios demográficos, comerciales, castrenses, políticos y lingüísticos. La conversión en ciudad ocurrió en 1532; era pequeña y podía recorrerse en poco tiempo.

El 6 de julio de 1529, tres años antes del surgimiento de la ciudad, el emperador Carlos V (1500-1558) otorgó a Hernán Cortés el título de Marqués del Valle de Oaxaca. La designación no fue ajena al descubrimiento y conquista hechos por Cortés y sus hombres de una formidable civilización que poseía

identidad cultural propia. El escritor y político mexicano José Vasconcelos (1881-1959), refiriéndose a esta faceta de la vida de Cortés, escribió: “Desde su Coyoacán, organizó la expedición a Oaxaca”.¹

El llamado Valle de Oaxaca comprendía un vasto territorio, hoy parte de la ciudad de México, Cuemavaca, Cuautla, Valle de Toluca, la región de los Tuxtlas y el estado de Oaxaca.

En octubre de 1521, Cortés comisionó a Francisco Orozco para efectuar la conquista del centro de Oaxaca, puso a sus órdenes ochenta soldados, numerosos nativos y treinta caballos. Una vez realizada la conquista, los peninsulares —seres deseosos de fortuna y poder— pudieron controlar a los nativos del Valle de Oaxaca.

La traza cuadrangular de lo que sería la ciudad de Oaxaca se inició en 1529 y se debe a Alfonso García Bravo;² las dimensiones de las manzanas eran de 100 por 100 varas.

Había espacios destinados a una plaza principal, edificios públicos, casas solariegas, iglesias, conventos y casas hechas de adobe y techo de paja.³ La población se dotaba de agua a través de un acueducto de piedra que terminaba en una fuente principal; en su trayecto había abastecimientos secundarios.

Fray Toribio Motolonia (1477-1569), religioso franciscano e historiador español, en relación a la riqueza de la Antequera escribió “... la cual es abundantísima de todo género de ganados y muy proveída de mantenimientos, en especial trigo y maíz. En principio de este año vi vender en ella la hanega de

* Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México.

Solicitud de sobretiros:

Acad. Dr. Guillermo Fajardo-Ortiz,
Juárez 14 Casa 11, Tlacopac San Ángel,
Deleg. Álvaro Obregón, 01040 México, D. F.
E-mail: gfortiz@servidor.unam.mx

Recibido para publicación: 16-12-2004

Aceptado para publicación: 01-02-2005

trigo...”, mas adelante expresó: “Hay en esta ciudad muy buenos membrillos y granados, y muchos y muy buenos higos...”⁴

En la época colonial en la ciudad de Oaxaca y sus alrededores prosperaron la minería, la recolección de grana, el cultivo del añil y pequeñas industrias textiles, “... fue un centro comercial, industrial y social...”⁵

Al terminar el siglo XVIII e inicios del XIX, la pobreza, epidemias y sismos afectaron a los vecinos de la ciudad de Oaxaca. La pobreza estuvo ligada al envío de recursos materiales y monetarios a la península ibérica, a la pérdida del interés de la monarquía en sus colonias y a los tributos elevados de diversa índole que debía pagar la población.

En cuanto a las epidemias, en 1779 resurgió la viruela y causó elevada mortalidad. En relación a los sismos, la ciudad de Oaxaca durante los tiempos coloniales estuvo afectada por temblores de gran intensidad. Sus mujeres y hombres vivían continuamente bajo el temor de sismos, con los que no se podía lidiar, los hubo de gran magnitud en 1787, 1794 y 1795.

Las informaciones disponibles sugieren que en la colonia el mayor número de habitantes era el de indígenas, los peninsulares eran una minoría pero representaban los factores sociales y políticos dominantes. Durante el siglo XVI la población nativa declinó debido a diversas epidemias y enfermedades. La cuantía de habitantes empezó a incrementarse en la tercera década del siguiente siglo; en 1793 el total de pobladores de la ciudad de Oaxaca ascendía a 19,069.⁶

Los remedios y los males

El primer cabildo de la Villa de Antequera fue fundado el 7 de junio de 1529 y desde sus inicios pretendió contar con un hospital,⁷ ya que los hospitales eran considerados esenciales en la vida de las comunidades; el primero se fundaría tres décadas después, en 1560.

En la ciudad de Oaxaca en tiempos de la colonia existieron tres hospitales: el de San Cosme y San Damián, que estaría a cargo de los hipólitos, el de los juaninos y el de los betlemitas, dichas órdenes religiosas tenían otros hospitales en tierras novohispanas. Aun cuando en los tres hospitales su corpus doctrinal se basaba en la religión católica, el desarrollo de prácticas clericales, el reino de dioses y mensajes de piedad y caridad, cada hospital iba por senderos diferentes.

Los hospitales se podían considerar como “generales” ya que atendían y recibían a todo tipo de personas, quizás esa fue la razón por la que no existió en la vieja Antequera un hospital de indios, como ocurrió en otras partes de las tierras colonizadas.

La atención hospitalaria venía de España en cuanto a concepción y funciones, significaba promesa en el mas allá. Los internados, indígenas en su mayoría, iban perdiendo sus valores, sus tradiciones se desvanecían, al igual que sus lenguas;

pertenecían en alguna forma a una cultura peninsular pero extraños a ella. Ser hospitalizado era conocer una especie de seguridad, era vivir un mundo fijo. Los días de confinamiento eran prolongados, tediosos, melancólicos; las oraciones, las comidas, las ropas, los tratamientos, los tañidos de las campanas y los rostros eran los mismos. La seguridad se refería a contar con remedios, ropa, comida, casa y algunas atenciones, sin embargo, los hospedados experimentaban al lado de la esperanza, desencanto, se enfrentaban a un reiterado proceso: una buena atención y padecimientos sin solución, lo que ocurría una y otra vez, así creían y descreían de los servicios.

En los hospitales se internaban personas desdichadas, cuyas desgracias se relacionaban no sólo con enfermedades sino también con el hambre, la falta de hogar y el abandono.

Los problemas de salud más frecuentes eran infecciones de diverso tipo, parasitosis, infecciones, enfermedades de la piel, toses, diarreas, dolores, heridas y “quebraduras” de huesos. Los “remedios” además de rezos, oraciones, confesiones, comuniones y penitencias —autoagresiones— se basaban en el uso de productos vegetales, animales y minerales y en el tañido de las campanas.

Los hospitales eran beneficiarios de la economía colonial, dinámica que cesó al terminar el siglo XVIII. Los inmuebles eran de piedra, al igual que el suelo; en cuadros, retablos y altares de los recintos hospitalarios había crucifijos, vírgenes y santos dolientes.

En el famoso convento de Santo Domingo existió en el siglo XVII un pequeño servicio médico, atendía a los dominicos en sus enfermedades, y una botica y un jardín botánico que servía a la colectividad. Las atenciones eran otorgadas por un médico, una persona que fungía como enfermero y un hermano mayor. Eran tiempos de auge de los dominicos, quienes habían iniciado su labor evangelizadora en el Valle de Oaxaca en 1544. El exconvento de Santo Domingo es quizás la construcción virreinal más grande e importante de México.

El primer hospital estuvo dedicado a San Cosme y San Damián

Hacia 1560 se fundó el Hospital de San Cosme y San Damián —santos emblemáticos de la medicina—,⁸ también se conoció como Hospital Real debido a los apoyos económicos que recibía de la monarquía española; además de las aportaciones reales recibió donaciones del obispo Diego Gómez de Angulo. La creación del inmueble se debió al interés del obispo Bernardo Acuña de Alburquerque y del cabildo eclesiástico, quienes deseaban combatir los diversos males que aquejaban a la población. Hubo mucho trabajo y mucha tenacidad para la construcción del hospital, que se levantó en el número 103 de la calle 1 P. García, terreno que ahora ocupa la Secretaría de Salud del Estado de Oaxaca, en el centro de la ciudad.

Hacia 1570 fue reconstruido el hospital, que se encontraba deteriorado por temblores, al igual que la iglesia vecina, varias veces reedificada ya que los sismos la destruían.

En 1613 el cabildo eclesiástico aceptó que los hermanos hipólitos⁹ se hicieran cargo de los servicios del hospital, fue un reto; recrearon el establecimiento física, financiera y funcionalmente. Figura importante fue fray Andrés Gutiérrez, quien además de ocuparse de los aspectos religiosos prestó cuidados médicos y quirúrgicos. Los hipólitos estuvieron en el nosocomio hasta el último tercio del siglo XVIII.

Los internados tuvieron motivos de gratitud para Alonso de Cuevas Dávalos, quien hacia la mitad del siglo XVII dotó al inmueble de medios; cien años después, Buenaventura Blanco y Helguero también mejoró el inmueble.

Al finalizar el siglo XVIII trastornos políticos, administrativos y económicos provocaron que la atención decayera, el hospital de hecho desapareció y sería ocupado por la Sociedad de Artesanos.¹⁰

La oferta de los juaninos se denominó Hospital Santa Catarina Mártir

A poco de más de cien años de fundado el Hospital de San Cosme y San Damián, en 1669 los frailes juaninos arribaron a las tierras de Antequera y pensaron que el crecimiento poblacional y geográfico —había diez barrios—, ameritaba otros establecimientos religiosos; iniciaron la construcción de una iglesia y un hospital, edificaciones que estaban dedicadas a la advocación de Santa Catarina.¹¹ La falta de recursos y problemas de organización originaron que las obras no fueran terminadas sino hasta 1702. El 6 de octubre de dicho año, el obispo fray Ángel Maldonado bendijo las construcciones y se reconoció la ayuda financiera del capitán Antonio Díaz Maceda; el establecimiento recibió para su sostenimiento apoyos del cabildo eclesiástico, del rey de España y de la población. Buenos servidores del hospital fueron fray Juan Loranca y fray Francisco Pacheco de Montión. A los seis años de fundado el hospital surgió otro protector, Manuel Fernández Piallo, de origen portugués, quien otorgó un donativo para que ampliaran los servicios de internación que por lo regular alojaba a 25 personas, cuya atención médica estaba a cargo de un médico, un cirujano y un barbero sangrador. El grupo religioso estaba conformado por 10 frailes, se complementaba con sirvientes y seglares.

En su informe presentado el 3 de marzo de 1774, el fraile Pedro Rendón Caballero, juanino, visitador inspector, expresó en cuanto a las condiciones del hospital:¹²

... y para la asistencia de nuestros pobres enfermos, está surtida de abundancia de camas, colchones, sábanas, frazadas, y demás reparos y utensilios precisos para cumplir con nuestro santo ejercicio de la

hospitalidad que profesamos; y también consta haberse recibido y curado de nuestras enfermerías, en el citado tiempo, setecientos setenta y cinco pobres enfermos, de los que han fallecido setenta y tres...

En la última década del siglo XVIII, los juaninos se fueron apartando del hospital, escasearon los recursos financieros, lo que motivó que los servicios del hospital prácticamente no se otorgaran.

Las construcciones juaninas se ubicaron en las hoy calles 20 de Noviembre y Aldama.

El último recurso hospitalario de la colonia fue el de los betlemitas

En 1674, en una construcción anexa a la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, los betlemitas contaron con un convento, una escuela para niños y un hospital, al cual se le denominó Hospital de Nuestra Señora de Guadalupe. Al igual que los juaninos, los betlemitas tuvieron el apoyo de Manuel Fernández Fiallo; otros benefactores fueron el capitán Bartolomé Ruiz y José Gregorio Ortigosa, obispo. El inmueble se encontraba enfrente del Llano de Guadalupe, hoy Paseo Juárez.

Con el transcurso de los años, la demanda creciente de servicios hizo inadecuado el tamaño y la estructura del edificio; para mejorarlo, los betlemitas solicitaron apoyos al pueblo y lograron donativos. Hacia 1750, para el sostenimiento del hospital, además del aporte de particulares, los betlemitas obtenían recursos que provenían de una hacienda de ganado y de viviendas que tenían en alquiler.

El hospital era en realidad una posada, pues más que otorgar cuidados médicos proporcionaba asilo a convalecientes —viajeros y forasteros— y a pobres. Al lado del hospital se encontraba la escuela para niños, donde se les enseñaba las primeras letras y el catecismo. El número de internados por año en el hospital llegó a 300 y de niños a 200.¹³

En la séptima década del siglo XVIII, la situación del establecimiento era inadecuada desde varios ángulos: administrativa, financiera y de servicios, había severas acusaciones e incongruencias operativas, se acusaba a los frailes betlemitas de excesos, por otra parte los internados eran unos cuantos.¹⁴ Palabras en relación a lo anterior fueron las siguientes:¹⁵

Se halla situado el convento extramuros de la población y con alguna distancia del viño de ella y mucha más de los arrabales que la circundan: el número de residentes en él es, por lo común, de doce a trece, entrando cuatro demandantes y el administrador, o administradores de la hacienda, que raras veces vienen al convento; los convalecientes que un día con otro existen en él son de tres o cuatro; y los medios o arbitrios para mantener a éstos y a los religiosos son las rentas de la hacienda, censos y casas y limosnas que se recogen en la postula de

las cuatro demandas que giran por todo el obispado; de que se deducía yo, bien meditados estos antecedentes, que este convento no sólo es ocioso e inútil, sino perjudicial, gravoso y dañoso al público.

En 1820, el hospital de los betlemitas cerró sus puertas, la orden religiosa fue suprimida, el nosocomio pasó a depender del Ayuntamiento local, después el inmueble tuvo otros usos.

En la poscolonia. El impacto médico

Al finalizar la era colonial los hospitales de la ciudad de Oaxaca tenían mucho de pobreza, desaliento y purgatorio. Los establecimientos hospitalarios tenían poco prestigio en comparación con las décadas anteriores. La puertas de los edificios, que en otros tiempos estaban abiertas para recibir a necesitados de apoyo físico y espiritual, parecían canceladas para todo, los religiosos parecía que se habían desvanecido. Los hospitales estaban “ninguneados”, hubo un relajamiento religioso, en particular de los juaninos, además, las autoridades locales y la monarquía dejaron de apoyarlos, había penurias económicas, se reflejaba una descomposición. La crisis de los hospitales obedecía en parte a crisis políticas y éstas tenían su origen en crisis sociales.

El impacto que tuvo la atención hospitalaria durante la colonia sobre las enfermedades de los hombres fue limitada, fue una dinámica religiosa que desde el ángulo práctico estuvo más orientada a una protección caritativa y a la colonización espiritual.

Referencias

1. Vasconcelos J. Hernán Cortés creador de la nacionalidad. Cuarta edición México: Jus; 1985. p. 134.
2. Humboldt A. Ensayo político sobre el Reino de Nueva España. Estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos de A. Ortega y Medina. México: Poitúa; 1966. p. 230.
3. Gay JS. Historia de Oaxaca. Impresión original 1881. México. 1950. Vol. 1, p. 34.
4. Motolinía T. Historia de los indios de la Nueva España. Estudio crítico, apéndices, notas e índices de Edmundo O' Gorman. México: Forma; 1969. p. 6.
5. Romero Flores I. Historia de los estados de la República Mexicana. México: Botas; 1964. p. 229.
6. García-Castro R. Patronos de poblamiento en la Nueva España. Poblamiento de México. El México colonial. México: Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población; 1993. p. 148.
7. Cruz-Aguillón R. Oaxaca nuestra ciudad, aspectos de su historia. Oaxaca de Juárez. 2000. p. 33.
8. Cruz Aguillón R. Ibid. P. 55.
9. Díaz de Arce. Libro de la vida del próximo evangélico. El V. P. Bernardino Álvarez. Reimpreso en México en la Imprenta Nueva Antuerpiana, de Cristóbal y D. Phelipe de Zuñiga y Ontiveros, edición facsimilar, 1762. p. 313.
10. México y sus capitales. México: La Europea; 1905. p. 462.
11. Camacho P. Ensayo de monografía sobre hospitales de Oaxaca. Particularmente sobre el Hospital General de la Ciudad de Oaxaca. 1927. p.23.
12. Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Visita y reforma de los hospitales de San Juan de Dios de Nueva España en 1772-1774. Selección de Rómulo Velasco de Ceballos. México: 1945. Tomo II, p.79.
13. Archivo General de la Nación. Ramo Hospitales. Tomo 71, Expediente 8.
14. Muriel I. Hospitales de la Nueva España. Fundaciones de los siglos XVII y XVIII. Universidad Nacional Autónoma de México. 1991. Tomo 11, p. 103.
15. Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Visita y reforma de los hospitales de San Juan de Dios de Nueva España en 1772-1774. Selección de Rómulo Velasco de Ceballos. México: 1945. Tomo 11, p. 257.

